

Logística inversa, una propuesta más allá de un impuesto verde¹

En tiempos de impuestos verdes es importante que reflexionemos sobre la “logística inversa” como mecanismo que contribuye a contrarrestar los efectos negativos que generan los desechos producidos por los bienes y/o servicios que son usados por parte de quienes aparecen en el último eslabón de una cadena de producción y comercialización, los consumidores finales.

Esta propuesta de “producción sostenible” busca crear conciencia ciudadana sobre la responsabilidad de doble vía –empresa y consumidor- que representa la gestión de aquellos materiales que quedan, como residuos, luego de que un producto es utilizado. En esa doble vía el consumidor aparece como facilitador y la empresa como actor directo que se responsabiliza por los desechos que genera, en el mercado consumidor, su actividad económica.

Cuando hablamos de “logística inversa” nos estamos refiriendo al proceso de alargamiento de la tradicional cadena de producción y comercialización con la que se ha venido explicando el funcionamiento de una empresa; pues ahora se deberá hablar de cadena de producción, comercialización y recolección. El momento que incorporamos este nuevo “macro eslabón” estamos añadiendo a todas aquellas actividades que las empresas, junto a los consumidores finales, deben llevar a cabo para garantizar un tratamiento óptimo de los desechos que se generan una vez que el bien y/o servicio final entra en su etapa de consumo.

Estas actividades deberán concentrarse en el proceso de recolección y traslado, desde el consumidor hacia el productor, de los materiales de desecho cuyo fin último podrá ser su reutilización, reciclaje o, simplemente, su eliminación definitiva a través de sofisticados sistemas de destrucción de aquellos materiales considerados como desechos.

El momento que se implementen acciones basadas en los principios de la logística inversa se estará, también, generando un efecto de alineación con el enfoque de la calidad total cuya premisa de base es la satisfacción de las expectativas del cliente; más aún si la tendencia, en todos los países del mundo, es a incrementar el número de consumidores de bienes y/o servicios cuya base de exigencia es el cuidado ambiental. De ahí que la preocupación que muestren las empresas por el ¿qué hacer? con los desechos que se generan, luego del consumo de un determinado producto, se convierte en una importante acción estratégica que, a la postre, se convertirá en un significativo dinamizador de las ventas de aquellas empresas que tiendan a volverse responsables desde la óptica social y ambiental.

Por último debemos reconocer que el incremento de costos generado por las nuevas actividades empresariales, a realizar con la propuesta de “logística inversa”, puede ser compensando por algunos beneficios que son muy bien explicados, por Frederic Sabrià Miracle y otros, en el libro “Logística inversa. Un nuevo reto en la gestión de la cadena de suministro y un avance hacia el desarrollo sostenible”; los cuales se podrían resumir

¹ Wilson Araque Jaramillo. Director del Área de Gestión y Coordinador del Observatorio de la PyME. E-mail: waraque@uasb.edu.ec. Fecha de publicación: 30 de noviembre de 2011.

en la siguiente frase dada por los mismos autores: “aunque las compañías relacionan la logística inversa con un encarecimiento de su proceso productivo, ésta también ofrece a las compañías nuevas oportunidades de negocio y la posibilidad de generar ventajas competitivas y de recuperar valor”.